

EL automóvil ha llegado a tal perfeccionamiento, que ha conquistado al ser más conquistador que existe sobre la tierra. Desde

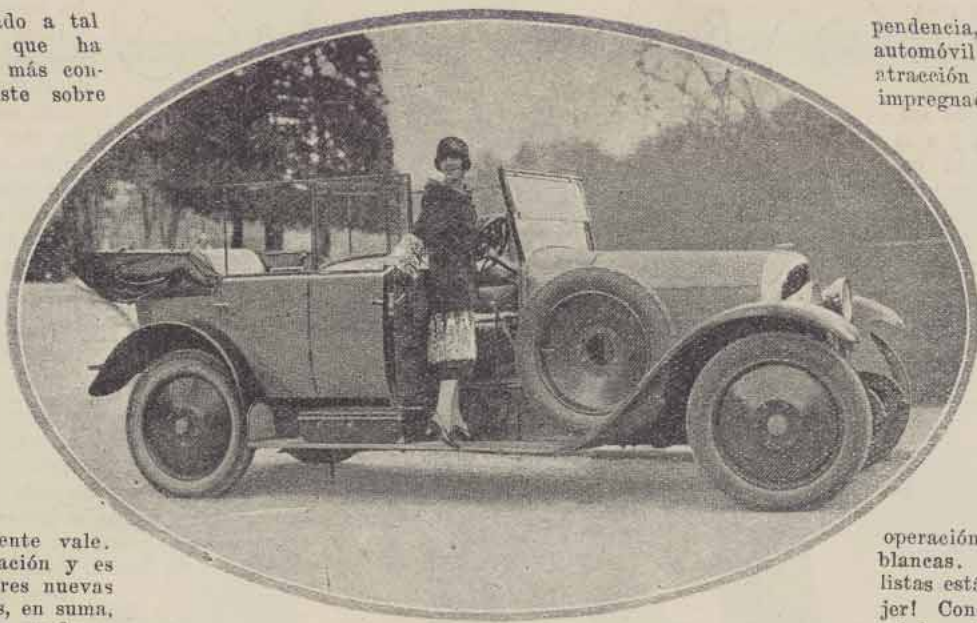
hace más o menos tres años, las liga a las mujeres una sincera amistad con el automóvil y éste se ingenia de día en día a gustarles cada vez más y poder merecer que esas pequeñas y lindas manos los dirijan con la maestría como ya lo saben hacer actualmente.

¿Asistimos a un fenómeno de la moda únicamente? El contrato es, en realidad, mucho más profundo y tan sólido que ningún espíritu superficial sabría estimarlo en lo que realmente vale. Nos proporciona la constatación y es la consagración de nuevas costumbres sembradas por la guerra. Es, en suma, un afluente de la evolución moderna el que la mujer y el automóvil se hayan encontrado en el camino.

Hace diez años el automóvil era un aparato brutal que sólo podía manejar rudas manos masculinas. No se podía poner en marcha el motor sin un gran esfuerzo gastado por los sólidos brazos de un robusto chauffeur, al dar vuelta el manubrio. Además el automóvil sufría de desfallecimientos crónicos que le impedían caminar en el momento menos pensado, pero desde 1922 han despertado los automóviles y hoy día casi vuelan al simple contacto eléctrico! Es tan fiel en sus servicios que hay muchos autos que han hecho 20,000 kilómetros en dos años de servicio, sin exigir otra asistencia que la de dos o tres neumáticos nuevos. En fin, son suaves, limpios y muy apreciados en la vida moderna. La mujer es igual al hombre y a veces superior en la dirección y sangre fría; ahora ellas se desenvuelven de tal modo que se las ve valientes, llenas de coraje imprevisto, a cada momento prestando sus servicios automovilistas con energía y seguridad; éste no es más que un ejemplo, para que los masculinos tomen su partido; los cabellos cortados y el cigarrillo siempre prendido, son símbolos de la igualdad con el hombre, que la mujer ha ganado con la guerra.

El gusto de la mujer por el automóvil, no es la casualidad la que ha creado esta entidad inocente inventada por nuestra ignorancia, en el mecanismo de los acontecimientos, ni un cálculo de constructores incapaces de entenderse para darle comodidad a tan fina compañera.

Es, sencillamente, y mejor que así sea, la afinidad que se tienen unos por los otros, dos seres evolucionados, según las direcciones semejantes. Era fatal, que el instrumento de inde-



pendencia, como es esencialmente el automóvil moderno, se conjurara por atracción con la mujer moderna, toda impregnada de independencia. Hemos

dicho antes que el automóvil se esfuerza por encantar de todas maneras a la mujer. De tres años acá, se hacen automóviles pequeños que son un encanto y este año, 1925, se han construido una serie de carrocerías deliciosas que no se fabricaban en 1914. Los resortes, amortiguadores, etc., se han mejorado de tal manera que los caminos más detestables no se sienten. El ruido del mecanismo ha desaparecido por completo.

El engranaje es ahora una operación limpia, aun para manos blancas. ¡Ah! la industria automovilista está decidida a agradar a la mujer! Conoce la importancia de una colaboradora tan inteligente! Todo el espíritu de invención de los constructores está a sus órdenes.

¡Después de tantos mejoramientos creados para satisfacerlas a ellas, serán acaso grandes y pesados hombros los beneficiados!

He constatado, interrogando a varios conductores que saben bien su oficio, que la mujer tiene, generalmente, por la ciencia del automóvil y por las complicaciones de sus dificultades el desdén que merecen, muy justamente, los conocimientos superiores.

Ella ha simplificado la técnica del automóvil y en proporciones tales que ningún hombre habría sido capaz de concebir.

—Yo, señores, nos decía hace poco una señorita, hace dos años y medio que "maneja"; así es que me creo con cierta competencia! Pues bien, ese modelo, le dije a su fabricante, si es tan débil es porque le falta aceleramiento al carburador. Ahora que el fabricante siga o no mis advertencias, es otra cosa; pero, créame usted, acelere el carburador!

Nos dió, después de decirnos esto, un golpe cariñoso en el hombro, como queriéndonos decir, "eso es para Uds., pontífices". Y tomó el volante y disparó a todo escape. Quedamos pensando un momento, maravillados, y desde ese instante hemos llegado a la convicción de la inferioridad manifiesta del hombre, demostrada por el automóvil.

Todos los problemas de física, química, electricidad, etc., etc., que nos parecían hasta hace poco un montón de ciencias espinosas, a cuya solución nuestros neófitos han consagrado su vida entera, viene ahora la mujer a recogerlos todos y a ponerlos dentro de un saco, junto con el rouge, el lápiz para los labios y el pompón de los polvos!

¡La adorable simplificada!

Las mujeres no necesitan aprender, nacen sabiendo.



La Mujer y el Automóvil

